

ROBERTO CAREAGA C.

El anhelo del mundo literario para que el Premio Nacional de Literatura volviera a ser anual tenía una larga data, pero ahora que efectivamente lo es no ha generado un entusiasmo especialmente avasallador. Lejos de las campañas públicas que solía activar el galardón, ahora el ambiente no se ha encendido con polémicas ni enfrentamientos. Y pese a que hoy cierra oficialmente el plazo para postular, se han presentado pocos nombres al premio. Entre ellos, hay cuatro autores que destacan: Ana María del Río, Roberto Merino, Gonzalo Contreras y Marcelo Mellado.

Creado en 1942 como un galardón anual, desde 1972 empezó a entregarse cada dos años y en 2025, tras una modificación legal, volvió al régimen anual. El año pasado, el ganador fue el narrador Ramón Díaz Eterovic y si se hubiera continuado con la tradición de la alternancia de géneros, este año tendría que recibirlo un poeta. Pero el cambio a la ley estableció que los años pares se otorgará a la narrativa y, por primera vez, se quiebra tal alternancia. El cambio aún parece no haberse difundido lo suficiente: los novelistas Jorge Marchant Lazcano y Juan Mihovilovich, que postularon al premio el año pasado, recién esta semana se enteraron.

CARTAS Y APOYOS

Marchant Lazcano ya descartó una postulación, pero hasta ayer Mihovilovich aún lo evaluaba. Quien ya está seguro de presentarse es Gonzalo Contreras (1958), uno de los autores icónicos de la llamada nueva narrativa chilena de inicios de los 90 y autor de novelas como “La ciudad anterior” (premio Revista de Libros 1991), “El nadador” (1995), “Mecánica celeste” (2019) o “El verano y toda su ira” (2025). Columnista de Artes y Letras de “El Mercurio”, Contreras prefiere no hacer declaraciones ante el galardón, pero cuenta que entre quienes lo apoyan están Cristián Warnken, el director del CEP, Leonidas Montes; Andrés Rodríguez Pérez, exdirector del Teatro Municipal y actual director de Ópera del Teatro Colón, y el pintor Gonzalo Cienfuegos.

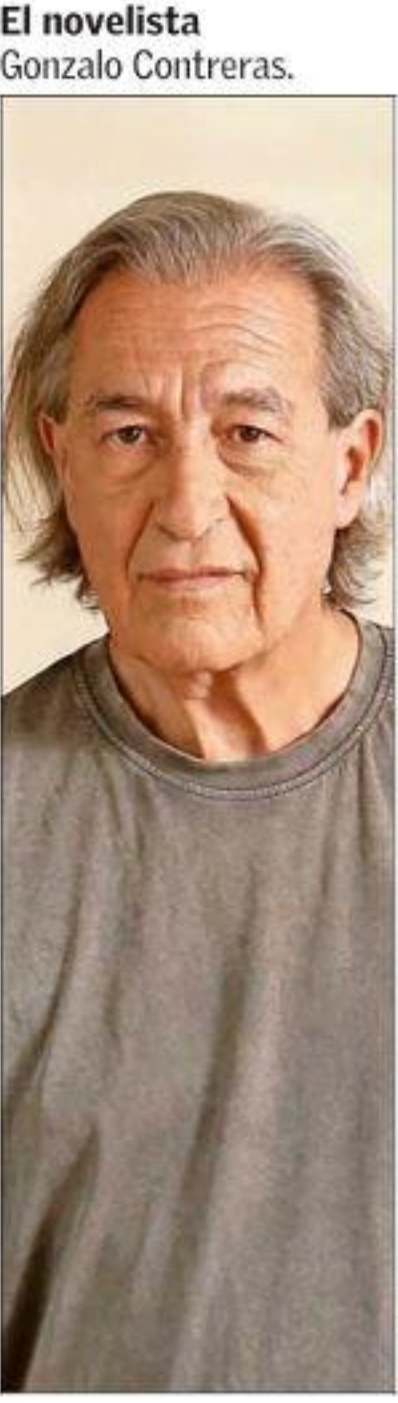
También Roberto Merino (1961) opta por no comentar su postulación, en parte porque él no la ha impulsado. Tras su presentación está la Universidad Diego Portales, de la cual es profesor en la escuela de Literatura Creativa. Merino acaba de lanzar dos libros: una reedición de “Todo Santiago” y “Ciudad del olvido”, cristalizando su reputación como cronista especializado en la ciudad. Autor también de volúmenes de columnas como “En busca del loro atrofiado” y el

Narradores inician la ruta al Premio Nacional de Literatura

No ha generado las polémicas de antes, pero hoy cierra la convocatoria al galardón. Entre los postulantes se encuentran Ana María del Río, Roberto Merino, Gonzalo Contreras y Marcelo Mellado.



Cronista y poeta, Roberto Merino.



El novelista Gonzalo Contreras.



La narradora Ana María del Río.



Marcelo Mellado, retratista de la provincia.

perfil de Enrique Lihn, “Lihn. Ensayos biográficos”, ha publicado poesía en “Transmigración” y “Melancolía artificial”, y la novela “Mundos habitados”. Postulante en 2025, Ana María del Río (1948) vuelve al ruedo del galardón, esta vez presentada por un grupo de escritores, entre los que se cuenta el crítico literario Javier Edwards. Como Contreras, Del Río también fue parte del grupo de la nueva narrativa, período en que publicó la novela “Siete días de la señorita K”. Luego ha publicado títulos como “Tiempo que ladra” y “Ni a tontas ni a locas”, continuando con una indagación en el orden de las familias de la oligarquía. Además de una decena de libros infantiles.

“Me entretiene hacer el papel de *outsider* en medio de la hegemonía centralista y capitalina”, dice Marcelo Mellado (1955), que por primera vez es postulado para el galardón. Tras su presentación está el colectivo literario de autores de provincia Pueblos Abandonados y la editorial La Pollera, que plantea que Mellado ha desplegado “un imaginario hondo y filoso para alumbrar las cloacas de la elite o el poder institucional”. Autor de libros como “La provincia”, “Informe Tapia” o “La batalla de Placilla”, se ha especializado en retratar los laberintos de la burocracia política y cultural de la provincia. Más allá de estos cuatro postulantes, el galardón sigue reci-

biendo nombres a considerar. Eso sí, el jurado tiene libertad para escoger a un escritor que no haya sido presentado. Siguiendo la ley, los nombres fijos del jurado serán el ministro de las Culturas, Francisco Undurraga; la rectora de la U. de Chile, Alejandra Mizala; el último premiado, Díaz Eterovic. Y aunque no ha sido confirmado el resto de los nombres, ya circula que, extraoficialmente, serán el rector de la U. de los Andes, José Antonio Guzmán, representando al Consejo de Rectores, y Pedro Pablo Zegers, designado por la Academia Chilena de la Lengua. Completarían la nómina la escritora Diamela Eltit y el columnista de este diario Pedro Gandolfo.

Crítica de ballet



Emmanuel Vázquez y Katherine Rodríguez.

BALLET DE SANTIAGO

“Orgullo y prejuicio”: un clásico nace en Santiago

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

No es frecuente asistir al nacimiento de un ballet de gran formato destinado a perdurar. La mayor parte de las nuevas creaciones viven una temporada, reciben algunos elogios y terminan diluyéndose en la inagotable sucesión de estrenos. “Orgullo y prejuicio”, la nueva producción del Ballet de Santiago con coreografía de Kenneth Tindall, libreto de Ian Kelly y construcción musical de Frank Moon, posee, en cambio, todos los elementos para iniciar el recorrido que distingue a los verdaderos clásicos.

El primer mérito de la obra radica en abordar con éxito la novela de Jane Austen, cuya compleja red de relaciones familiares, afectivas y sociales reúne múltiples historias y personajes de decisiva evolución dramática. Llevar semejante arquitectura al lenguaje del ballet parecía una empresa casi imposible. Sin embargo, Ian Kelly y Kenneth Tindall consiguen una admirable síntesis narrativa; la acción avanza con claridad, nunca pierde su hilo conductor y conserva la riqueza psicológica que convierte a “Orgullo y prejuicio” en mucho más que una historia de amor.

Pero el verdadero triunfo pertenece a Kenneth Tindall. Su coreografía comprende que Jane Austen escribió una novela donde lo verdaderamente importante ocurre entre las palabras. Los silencios, las convenciones sociales, las miradas esquivas y aquello que ninguno se atreve a expresar encuentran aquí su equivalente en el movimiento. El gesto cotidiano se transforma en danza: una reverencia, un roce apenas insinuado o una mano retirada a destiempo adquieren una intensidad dramática que solo el ballet puede ofrecer.

Hay escenas que desde ya permanecen en la memoria. El extraordinario *pas de deux* junto a la mesa, en el primer acto, constituye una verdadera lección de dramaturgia coreográfica. Más adelante, las variaciones del señor Darcy ofrecen uno de los momentos de mayor lucimiento masculino de la obra, revelando al hombre cuya aparente rigidez comienza a resquebrajarse. El magnífico *pas*

de deux de “las estatuas” alcanza una belleza suspendida, mientras la escena final logra esa rara condición de los grandes desenlaces: emocionar con absoluta sencillez, sin caer jamás en el sentimentalismo.

A ese resultado contribuye la escenografía de Christopher Ash, hermosa sin ser ostentosa y funcional sin perder distinción. Organiza los espacios con admirable fluidez, permitiendo que la acción transite casi cinematográficamente entre interiores, jardines y salones.

Más que escribir una partitura original en el sentido convencional, el compositor Frank Moon selecciona, reorganiza, adapta y enlaza materiales de distintas épocas y estilos hasta construir un discurso de notable coherencia interna. Pedro Pablo Prudencio comprendió plenamente esa compleja estructura musical y condujo a la Orquesta Filarmónica de Santiago con admirable equilibrio, privilegiando la continuidad del discurso, el color orquestal y la respiración de la danza.

El Ballet de Santiago confirma, una vez más, el excelente nivel artístico que ha alcanzado en los últimos años. Katherine Rodríguez y Laleska Seidel ofrecen dos Elizabeth Bennet de gran inteligencia interpretativa. Emmanuel Vázquez y Cristopher Montenegro encuentran en el señor Darcy el equilibrio entre la reserva aristocrática y la progresiva vulnerabilidad emocional del personaje. Martina Pecciolori y Milagros Perrella componen una delicada Jane Bennet; Felipe Arango y Gustavo Echevarría delinean con elegancia al señor Bingley; Henry de Carvalho y Eduardo Díaz se comprometen con el vanidoso e inescrupuloso Sr. Wickham; Ethana Escalona entrega una muy bien caracterizada Mary Bennet; Mariselba Silva construye una Lydia impulsiva y llena de vitalidad, y Mauricio Serendero ofrece una interpretación notable del señor Collins, encontrando el difícil equilibrio entre el ridículo, el humor y una humanidad que evita convertirlo en una caricatura. Lo acompaña muy bien Noelia Sánchez como Charlotte Lucas.

Este estreno mundial no constituye únicamente un nuevo título para el repertorio del Ballet de Santiago. Es una obra de belleza luminosa, capaz de emocionar profundamente y de ofrecer, en medio de un panorama cultural tantas veces dominado por el desencanto y la aspereza, un necesario respiro de luz.

EASTON
OUTLETMALL

MARCAS PREMIUM
PARA TODOS

Ruta 5 Norte, esquina San Ignacio

eastonmall.cl

NO TE AHORRES

LA CELEBRACIÓN

DEL DÍA DEL NIÑO

*HASTA EL 9 DE AGOSTO

— AHORRA EN EL REGALO —

HASTA
70%
DCTO.

Oferta válida hasta el 09 de agosto 2026. Promociones y descuentos son responsabilidad de cada marca o tienda según disponibilidad de stock y definiciones de productos.

50241395